

el mío fisionero
da al aire la alegría de sus canciones.

- Oh! inútils fiecciones
de quien p^e mas finas busca obvias! -

Pequeños ignorados
que desde nuestros barrios apartados
acudis al llamado generoso;
manos blancas y finas
con gesto cariñoso,
delicado y gentil de hadas-madrinas,
un sencillo presente
de su amor van a haceros compasivos:
guardad recordo vivo
en el alma inocente
y un oscuro dijad en las madorras
en las bonitas manos;
sois la muestra flor de los pantanos
envuelta en el perfume de las rosas.

José Pinedo y Trias.

Mi distinguida consideración al Sr

D. Agustín Dávila.

Pequeños ignorados

p.^a quienes la vida una cadena
es de dolor y pena;
que sufren resignados
la miseria y el hambre; - cuantas veces
p.^c ellos un mendrugo es un festín; -
y que dulces languidecias
envuelven sus almitas infantiles
en un velo suelto? -
¿Qué imágenes pueriles
desfilan en sus candidos ensueños?
¿Son felices tal vez cuando risueños
retozan en la acera? - El sol envuelve
el barrio las calizas apartadas
en sus rayos benéficos; disuelve
sus tentas el azul en los collados
charcos y en el atoles

Para ellos.

81(72)
A4812

Nacen como la yerba que en el muro
de sus viviendas miserables su oscuro
verde destaca contra las pardas grietas;
calcinadas el sol y el viento en vano
les agota violentemente:

¿qué fuentes misteriosas y secretas
les nutren? ¿qué amarilla oculta mano
les protege y los cuida? Su inconsciente
niñez de encantos se desliza espontáneamente
a la malsana y polvorienta
calleja, cada parrada de zorrioner,
con ingenua alegría,
retagan hanapientes los rapaces
que al expirar el día
se acogen mansamente al frágil techo
y al mentido calor del duro lecho.